

La Cultura del paisaje.

La montaña, el árbol y el río

*Derivas del paisaje natural y urbano contemporáneo,
entre la utopía y la distopía*

Comisariado: Menene Gras Balaguer

Coordinación: Rodrigo Escamilla Sandoval

Organizan: Real Jardín Botánico y Casa Asia

Ignasi Aballí, Sergi Aguilar, Manuel V. Alonso, Timoteus Anggawan Kusno, Martha Atienza, Jordi Bernadó, Carlos Casas, Gohar Dashti, Pablo Genovés, José Guerrero, Han Sungpil, Mine Kawakami, Koo Bohnchang, Timothy Hyunsoo Lee, Mateo Maté, Fina Miralles, Santi Moix, Marina Núñez, Kei Takemura, Michiko Totoki, Ulyss3s, Xin Liu, Yang Yongliang, Yuan Goang-Ming, Zhang Kechun.

Con el Apoyo de:

Alarcón-Criado (Sevilla), Àngels Barcelona (Barcelona), Blanca Berlín (Madrid), Colección SOLO (Madrid), Elba Benítez (Madrid), Galería Fernández-Braso (Madrid), Galería Rocío Santa Cruz (Barcelona), Han Nefkens Foundation (Barcelona), Investigación y Arte (Madrid), La Gran (Madrid), MACBA (Barcelona), Management (Nueva York), Museu d'Art de Sabadell (Sabadell), Sabrina Amrani (Madrid), Senda (Barcelona), Silverlens Galleries (Manila y Nueva York), Taka Ishii Gallery (Tokio), TKG+ (Taipei).

Exposición en el Real Jardín Botánico de Madrid, del 8 de marzo al 11 de mayo de 2025.

La cultura del paisaje. La montaña, el árbol y el río

Derivas del paisaje natural y urbano contemporáneo, entre la utopía y la distopía

Comisaria Menene Gras Balaguer

Partiendo del relato de la escritora coreana Han Kang, Premio Nobel de Literatura 2024, en boca de la protagonista de *La Vegetariana* (2007), este proyecto expositivo aborda el paisaje como representación cultural de la Naturaleza, cuya percepción sensible es origen de una determinada emoción, que es a su vez la fuente de todas sus representaciones adoptando así la forma de paisaje en la poesía, la pintura o la imagen en movimiento. La comunicación que se establece entre la Naturaleza y el sujeto de la percepción sensible se conforma respectivamente como un sentido de pertenencia al que no podemos renunciar. *Muy pronto dejaré de hablar y de pensar*, murmura la protagonista de esta novela, Yeong-hye, una joven ama de casa, desvelando que ya no quiere alimentarse porque no necesita seguir viva y su único interés es entregarse a la Naturaleza, formar parte de ella y transformarse en árbol. Y para que esto suceda debe morir, tras comprobar que es posible, desde que hizo la prueba como le cuenta a su hermana *me puse cabeza abajo y entonces me empezaron a nacer hojas en el cuerpo y también me salieron raíces de las manos y las raíces se fueron metiendo bajo la tierra más y más*. Su única aspiración consiste en llegar a ser árbol y prolongar así una existencia que a medida que arraigue dejará de ser infeliz.

La montaña, el árbol y el río son elementos claves del paisaje en la poesía y la pintura de las dinastías chinas Tang (618-907 d.C.) y Song (960-1129 d. C.) e incluso antes, y su influencia en la literatura y las artes visuales es universal, haciendo posible establecer diálogos entre representaciones contemporáneas que se apropian de la Naturaleza en todas sus estaciones. La cultura del paisaje se asocia en China con las relaciones religiosas y místicas que van de la mano de la contemplación estética, teniendo en cuenta que en la figura del paisaje se proyecta la unión del hombre con el Tao, fuente de la que emanan todos los seres, y que este último equivale a un concepto de centro entendido como lugar cósmico donde tiene lugar esta unión, en virtud de la cual el hombre es inseparable de su integración cósmica en la naturaleza. Por otra parte, las dos imágenes que identifican el paisaje son la montaña y el agua: la montaña como el eje del mundo, donde el sabio y el soberano alcanzan la unidad con el Tao; y el agua cuya virtud se desprende de los beneficios que aporta, como demuestra su adoración en la cultura china. La palabra en chino para paisaje es *shanshui*, concepto que une montaña y agua, que de este modo permanecen indisolubles, como el espacio y el tiempo.

Por cultura del paisaje se nombran en este proyecto formas de representación de la Naturaleza o de entornos con sus respectivas arquitecturas, sin renunciar a los escenarios inclusivos, que abordan en términos genéricos tanto el paisaje natural como el paisaje urbano. No se ha querido establecer un límite que descartara el paisajismo urbano, por cuanto en la actualidad no se concibe un paisaje sin el otro: el paisaje natural y el paisaje urbano son representaciones por un igual de las múltiples derivas a las que pueden dar lugar los paisajes que habitamos, entre la utopía y la distopía, lo que queremos ser y lo que participando de la misma experiencia estética se nos anuncia como la negación de este deseo, ante el fracaso del progreso infinito y el sueño apocalíptico de un mundo en crisis sin futuro. El paisaje no es un objeto y su visión o contemplación tampoco es suficiente, para ser considerado como tal. El paisaje es lugar y territorio, con el que se interacciona, se explora, se trata de explorar y de gestionar. La exposición no pretende abarcar todas las formas de paisaje que el arte contemporáneo reúne continuamente, pero sí quiere hacerse eco de algunas de las representaciones que siguen demostrando cómo un determinado paisaje es fuente de emoción y esta misma emoción es la que está en el origen de lo que se representa. El geógrafo y orientalista Augustin Berque interpreta esta emoción como el *sentimiento paisajero* al que atribuye el placer de la contemplación estética y la emoción que estimula la creación artística y estética. Pero, Berque no se queda aquí, entendiendo que la puesta en valor del paisaje pone en juego aspectos que se debaten entre subjetividad y objetividad, como si se encontraran en extremos opuestos de una misma cuestión. De ahí que el paisaje no puede ser considerado únicamente como un escenario ajeno a nosotros o un decorado en el que nos podemos proyectar y con el que nos comparamos según el estado anímico en una determinada circunstancia.

Al citar *el espíritu del lugar*, Berque propone pensar el paisaje vinculando la vida humana y la historia natural, el hombre y el territorio, con la intención de que seamos conscientes del impacto que la huella humana ejerce sobre la tierra, pese a ser parte de este entorno que por tal motivo exige nuestro cuidado. La tensión entre protección y depredación del paisaje que caracteriza la actuación sobre el paisaje que destruimos y aquel que protegemos responde a las leyes de un mercado que dan prioridad al consumo del paisaje y a su destrucción. A la vez que se trata de proteger ciertas áreas, la construcción de los no-lugares, de los que hace ya muchos años hablaba Marc Augé, sigue en aumento a medida que la civilización industrial moderna se impone perpetuando la globalización económica. Berque une el sujeto al lugar ignorando la disociación que la movilidad contemporánea y las redes parecen facilitar al simular la desaparición de las fronteras físicas. La equivalencia entre la identidad del ser humano y la identidad del paisaje que este habita interesa por el potencial crítico que puede desempeñar la exploración de las relaciones que se establecen entre el sujeto del habitar y el lugar que se habita, aquel y el paisaje, en la medida en que el paisaje forma parte de lo que Roland Barthes entiende como sistema de los objetos.

La antropología del paisaje contempla las correspondencias entre el sujeto y el entorno, identificando el paisaje como la expresión existencial del ser humano, incluso cuando la inteligencia artificial parece vaticinar su negación y cambios radicales en la relación entre el ser y el existir. El referente en el que se apoya Berque es Watsuji Tetsuro (1889-1960), al que atribuye la formulación del *pensamiento paisajero* a partir del concepto de *Fûdo* (y *Fudosei* (1935), palabra que reúne dos ideogramas, viento y tierra, a los que

suma climas, culturas y religiones, relacionados entre sí como constitutivos de lo que denomina *ambientalidad*, en tanto que elemento estructural de la existencia. Watsuji insiste en la estrecha vinculación que se produce entre el ser humano y el paisaje entendiendo que *la toma de conciencia de la propia experiencia es histórica y paisajística*, y por consiguiente individuo y sociedad son inseparables, en tanto que la experiencia del sujeto y el entorno es individual y colectiva, simultáneamente.

El proyecto que se plantea, si bien arranca del culto a la Naturaleza en la cultura oriental o en las correspondencias que se plantean ante sus respectivas representaciones tanto en Oriente como en Occidente, no se detiene en aspectos particulares de la relación entre el sujeto y el entorno que no se refieran al paisaje en tanto que el espacio tiempo en el que habitamos. Espacialidad y temporalidad están estrechamente unidas a climas, culturas y religiones que identifican una comunidad o grupo social al que pertenece cualquier individuo. El interés paisajístico está en el origen de la experiencia del sujeto humano y su relación con el entorno. El proyecto expositivo que se presenta trata de hacerse eco de los diálogos que mantiene el hombre contemporáneo con el entorno, consciente de que este es constitutivo de su sociabilidad. El paisaje natural o los paisajes urbanos que se replican en las imágenes que se han reunido establecen infinitud de correspondencias con otras obras de arte contemporáneo que se pueden considerar como referentes de la relación con la naturaleza de la que formamos parte y su representación en las numerosas derivas del arte asiático, prestándose a diálogos singulares que comparten los lugares de una praxis que se abre ante el paisaje de una manera o de otra.

El paisaje natural o urbano en tanto que representación, cualquiera que sea el soporte, poesía, dibujo, pintura, fotografía, instalación o imagen en movimiento, es una reproducción ficticia de la espacialidad y la temporalidad de lugares que siempre mantienen una relación con el mundo real, por imaginarios que incluso puedan parecer. En la literatura o en la representación audiovisual, el paisaje es un eco del modelo en el que se inspira, visiblemente o no. La naturaleza se convierte en paisaje, en cuanto es percibida sensiblemente por los órganos de los sentidos y a continuación sentimos que la pertenecemos o imaginamos que comparte lo que sentimos en contacto con ella, pero los entornos urbanos son también parte de los paisajes cotidianos en los que transcurre nuestra vida a diario, y por lo tanto cuando hablamos de paisaje no sólo se hace referencia al mundo natural. La apertura de la cultura del paisaje a otros ámbitos más allá de la pintura responde respectivamente a los desplazamientos que se han producido entre narrativas propias de la literatura y de las artes plásticas y audiovisuales en general, propiciando *textualidades* que identifican la heterogeneidad y la hibridación de la producción artística contemporánea, oponiéndose a las fronteras entre géneros, lenguajes y formas de expresión.

Espacialidad y temporalidad son indisociables del entorno que habitamos y que interpretamos como paisaje mediante su percepción sensorial y su construcción ficcional. El paisaje cobra históricamente importancia en Occidente, sobre todo en Europa, en tanto que como género pictórico no se limita a la construcción del lugar y el territorio, sino que acaba siendo un género autónomo, a partir del siglo XVII, para alcanzar su máximo esplendor en el siglo XIX, tanto en la literatura como en la pintura desde el Romanticismo hasta el impresionismo. En la actualidad, el paisaje recupera su

importancia debido a al cambio climático y a la huella humana que precede a los grandes desastres que no estamos preparados para afrontar. La Naturaleza cobra protagonismo en la medida en que la amenaza medioambiental es un hecho real y su negación ya no parece posible. El deterioro de la naturaleza causado por la intervención del hombre exige una corrección. Las representaciones de la naturaleza en escenas paisajísticas ya no responden a la invención de un paraíso perdido o al que aspira el hombre, cuando este ha parecido ser el objeto de un imaginario que se ha formateado mediante el dibujo o la pintura. Las visiones que las representaciones de la naturaleza nos aportan se han visto ampliadas sensiblemente debido a los formatos que los Nuevos medios, como la realidad virtual o la Inteligencia Artificial han hecho posibles. El paisaje, como un género al igual que el retrato o la naturaleza muerta no se considera ajeno al desafío que plantea la sostenibilidad ambiental y la necesidad de proteger la naturaleza.

El proyecto pretende reunir registros de diferente procedencia y localización geográfica, poniendo el énfasis en la obra de artistas que recurren a estrategias estéticas de apropiación y a procedimientos discursivos dirigidos al paisaje, para su observación y representación, entendiendo que la praxis artística es y se ceñirá en particular a las representaciones de la Naturaleza y arquitecturas urbanas a partir de los modelos o referentes que proponen nuevas visiones de la naturaleza y del entorno en general, con o sin presencia de la figura humana, en el mundo contemporáneo. El origen del proyecto se centra en la incorporación de la tradición, que en China alcanza a tener el paisaje y sus registros en la Antigüedad, como se propone el artista chino Yang Yongliang en la serie TAIJU DESCENDANT, una de cuyas fotografías marca el inicio de esta exposición, recordando que el término que designa el paisaje en China, *shanshui* (montaña-agua, montaña-río) se remonta hasta el año 350 y que el primer tratado sobre la pintura de paisaje, *Hua san shui xu*, fue escrito por Zong Bin (375-443).

El desarrollo argumental del proyecto en las sucesivas secuencias no pretende ser lineal y el recorrido de la exposición se puede iniciar en cualquier punto, de manera que su lectura debe atender a la causalidad que impone la lógica de las imágenes individualmente, entendiendo aquello que las une es el paisaje y su representación. Sin renunciar a las formas de expresión que se registran en la pintura, la fotografía, la realidad virtual, las instalaciones o el video en los siglos XX y XXI. De este modo obras de Zhang Kechun, Yang Gongliang, Xin Liu o Marina Núñez, por citar a algunos de los artistas, conviven con las de otros artistas de otras generaciones como la del colectivo Ulyss3s, entre otros artistas españoles, cuyo trabajo ha contribuido al cambio de paradigma que imponen por una lado la realidad virtual y la Inteligencia Artificial, y por otro un mundo en crisis cuyos paisajes se representan en imágenes como THE WAR OF THE WORLDS, un video que muestra los lugares comunes de una distopía en el espacio y en el tiempo, haciendo alusión a geografías físicas, tanto alejadas de nosotros como particulares e íntimas, reales o imaginarias, pero siempre como parte de una historia global. Se ha tratado de integrar obras que hablan de temas comunes, relacionadas con esta cultura del paisaje que la historia del arte contemporáneo conserva intacta tanto en Oriente como en Occidente. Los vínculos generacionales entre los artistas participantes, no obstante, importan menos que el interés que comparten por la representación de la naturaleza, sea cual sea el lugar o no lugar, o por la representación del paisaje urbano. Ambas modalidades se integran en el proyecto, en

tanto que territorios de transición en los que de una manera el consumo del paisaje se hace evidente.

Los veinticinco artistas que participan en el proyecto expositivo son IGNASI ABALLÍ (fotografía), SERGI AGUILAR, MANUEL V. ALONSO (dibujo) (video) TIMOTEUS ANGGAWAN KUSO (video), MARTHA ATIENZA (video), JORDI BERNADÓ (fotografía), CARLOS CASAS (video), GOHAR DASHTI (fotografía y video), PABLO GENOVÉS (fotografía), JOSÉ GUERRERO (fotografía), HAN SUNGPIL (fotografía), KOO BOHNCHANG, (fotografía) THIMOTHY HYUNSOO LEE (pintura), MINE KAWAKAMI (audio), MATEO MATÉ (instalación), FINA MIRALLES (instalación), SANTI MOIX (dibujo), MARINA NÚÑEZ (Instalación), KEI TAKEMURA (instalación), MICHIKO TOTOKI (instalación), ULYSS3S (Video), XIN LIU (video), YANG YONGLIANG (fotografía), YUANG GUANG MING (video)) y ZHANG KECHUN. (fotografía) .

Este proyecto ha sido posible también gracias al apoyo de las siguientes entidades y galerías, gracias a cuya cortesía debemos el poder tener algunas obras en exposición: Galería Alarcón-Criado (Sevilla), Galería Àngels Barcelona (Barcelona), Galería Blanca Berlín (Madrid), Colección Solo (Madrid), Galería Elba Benítez (Madrid), Galería Fernández-Brasso (Madrid), Galería Rocío Santa Cruz (Barcelona), Han Nefkens Foundation (Barcelona), Investigación y Arte (Madrid), La Gran (Madrid), MACBA (Museo de arte Contemporáneo de Barcelona), Management Gallery (Nueva York), Museu d'Art de Sabadell (Sabadell), Galería Sabrina Amrani (Madrid), Galería Senda (Barcelona), Silverlens Galleries (Manila y Nueva York) Taka Ishii Gallery (Tokio) y TKG+ (Taipei).